

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.

NÚMERO EXTRAORDINARIO.

NÚMERO 9º

Madrid Junio de 1894.

OFICINAS FACTOR-7.



CROMOTIPIA - E. PORTABELLA.

ZARAGOZA.

MADRID. PROCESIÓN DEL S.M.M. CORPUS CHRISTI EN 1830.



LAS ROSAS Y EL BESO

Todas las muchachas que hacían la novena al santo salieron aquella segundona tarde de la capillita juntas, cuchicheando, en pelotón. Unas y otras se encontraron ante la pila del agua bendita, y al ofrecerse mutuamente las puntas de los mojados dedos las más impacientes y luego en el atrio las demás, preguntándose con aire misterioso:

—¿Has puesto ya el copillo?

—Lo ignoramos...

—Eso en Fulana lo sabe que ha estado hablando con el sacristán.

—Fulana... Ven acá, ven acá, mujer...

—Ya lo oigo, ya... Pues sí... Me han dicho que lo colocaron anoche en la reja de la casa del cura...

—Pues vamos a echar los memoriales...

Y la alegría turba dirigió sus pasos a un costado de la capillita, en la que se abría una ventana coronada por el dintel de pámpanos de un emparrado. Allí, sujeto a los hierros y al alcance de la mano, distinguía un copillo en el frenite del cual se leía en un rótulo de letras blancas: *Petitorio de novios al santo*. Todos los rostros de las muchachas que habían salido de la iglesia preocupados y mohinos, con algo de desaliento en los ojos, ilumináronse con un intenso resplandor y sus miradas se animaron. Estaba sí, estaba esperándolas el Arca de la Alianza!

Cada cual de las lindas jovencitas sacó entonces del bolsillo un papel muy dobrado, y después de convencerse bien de que no se equivocaba, lo echó por la ranura de aquel cajoncito, símbolo de la felicidad, entre un coro de frases y de risas que la satisfacción matutina arrancaba, como si se les escapase por la lengua algo que no le cabía en el pecho. Al cabo, concluida la operación se separaron, cambiando un manojo de besos, un tanto traidores y forzados, puesto que ninguna había leído la inscripción de su compañera y podían resultar rivales.

Pero aún faltaba un memorial. A la puerta del templo habíase establecido de centinela desde que comenzó la novena, una chiquilla, alborotando en la pubertad, un fresco capullo en sus quince años, con esa belleza despierta y viva de la mujer criada en la calle. La muchacha vendía rosas y al ofrecer algunas a las devotas que salían, observó la dirección del desfile y descubrió el copillo. Muerta de curiosidad aguardó a que cada muchacha depositara su papel y de que se fueran, corrió a la ventanita y leyó el rótulo del cajoncillo:



—Pues yo no he de ser menos que esas señoritas! exclamó.

Pero en el acto se le obscureció el semblante: no tenía memorial. No se apuró por ello, sin embargo... Bah! El santo que todo lo veía, ya sabría que era una pobre. Dejó, pues, el cacharro de las rosas en el suelo, sacó del bolígrafo un periódico, del que cortó una margen, y con un pedazo de lápiz encuadrado en algún basurero, escribió apoyando el mensaje en la pared de la

tar a manifestarle su gratitud. La chica rezó una oración, santiguóse, se retiró y iba ya cerca de la puerta, cuando tornó al presbiterio murmurando como si se acordara de algo repentino, janguitito: ¡Para di no hay nadal! y encaramándose con el santo, en un instante en que por la hora de amanecida no había ya nadie en el templo, le lanzó un beso lleno de fe y unción, diciéndole con religioso respeto, pero con esa simpática familiaridad peculiar en el pueblo con sus imágenes favoritas:

—¡Pa el niño!

ALFONSO PÉREZ NIEVA



iglesia con unas letrazas imposibles y tardando en cada una cinco minutos:

—Desea la escribiente, de usted, señor santo...

Dotándose, se arrepintió de la falta de cortesía, le plantó un beso tremendo y continuó:

—Un novio que me quería mucho...

Volvío a parar su mano, un relámpago surgió en sus ojos, murmuró como si vacilara: y por qué no se lo he de pedir? Y escribió de nuevo con exquisito cuidado:

—Y si pn' ser, el papelistat...

II

Un triunfo les costó a las muchachas llegar a la capilla, a través de la muchedumbre que invadía el paseo de la Florida, solazándose en la verbena. La iglesia había sido adornada para testear a su titular, con guirnaldas de farolillos de colores, que daban una claridad suave a los muros, escapándose por la puerta del templo, abierta de par en par, y por la que entra y sale la gente en un continuo flujo y refluo, un resplandor intenso de muchas luces. Dos líneas de fuego que concluían en la plaza de la ermita, sellaban la calle de los puestos haciendo más negras las sombras de la noche que los rodeaban. El aire olía a flores, a hoja nueva, a incienso, a aceite frito. Haciendo el espacio un abigarrado rumor de voces, risas, pregones, ecos de pianos de manubrio, arpegios de guitarras y cantares.

Las muchachas, sin hacer caso de la fiesta, arribaron a la capillita y se avisaron con el sacristán que las dijo bruscamente:

—No, aquí no... Vayan ustedes al noclub de gran velocidad de la estación del Norte y de allí se nombre cada una.

Realizólo las jovencitas, y como eran muchas, encontraronse delante del mostrador esperando bajo la gran nave. Costó un improbo trabajo atenderlas; todas querían que las despacharan a la vez. El equipaje del santo extendiéase en un buen trocho, formando una barranca de enormes cajones en los que se leía la palabra fragil. Tal indicación hacia murmurar a las chicas: ¿si vendrán aquí? Pero no parecía probable que adoleciesen de tal defecto unos novios traídos por el santo... El factor iba y venía sudando, con la gorra echada hacia atrás, y a medida que las chicas daban su nombre, las entregaba una cajita sellada y lacrada.

La primera impresión producida en las muchachas por la entrega, resultó de un asombro tremendo. Ellas esperaban ver salir de enormes cajones cual un capitán de lanceros, quien un abogado con su toga, esta un título, aquella un poeta, y en vez de ello recibían una cajita minúscula en la que apenas si cabía un devocionario. Abrieronla, pues, con infinita zozobra, con un miedo terrible a un supremo desengaño, y se encontraron un retrato de hombre, resaltado con varios datos biográficos, un nombre y unas señas indicadoras del sitio donde habría de recogerse el original. ¡El novio sonrió y pedido! Las niñas miraron en seguida avidamente si era guasa, las madres si tenía posición.

Así se hicieron cargo todas del presente, riéndose de su equivocación al creer que pudieran venir los novios empaquetados, y trémulas de felicidad se escondieron entre la muchedumbre, con el alma abierta de par en par por la dicha, a las delicias de la verbena. La vendedora de rosas fué la última que se presentó en el noclub de equipajes. Como las demás, recogió su cajita, la abrió y lanzó un grito de júbilo. ¡El era, sí, el papelistat, con su gorrita de seda y sus tufts y su mirada que la volvía loca! Vicente Martínez, Sombretete, 60. Trabajador, fuma poco, no bebe. ¡El mismo, el mismo! No mentían los informes... El santo no se había olvidado de ella, le había concedido la gracia pedida...

Sintió entonces de pronto vehementes deseos de que el santo superara su gratitud, de demostrarle de algún modo... Justo, eso es! Sacrificaría la venta de aquella noche... Corrió, pues, a la capilla, habló al sacristán y entregándole cuantas rosas llevaba en el bulto y que en un santiamén agrupó en un ramo que llevó con una cuerda, le suplicó que lo colocara en las gradillas del altar, quedándose ella en la iglesia para ver cumplido su propósito.

El sacristán no tardó en poner el ramo al pie de la erigie, anclándose a la vendedora que el dulce rostro de San Antonio se bañaba de un suave contenido al ver las rosas, y que la miraba luego con infinita ternura, dándole las gracias por aquel amoroso presente, de la única muchacha que se había acercado al al-

vado errante, respondió solícito y amablemente a San Tobías el ciego, a San Roque el peregrino, a San Bernardo el monje y a Santa Genoveva la pastora.

Lord Byron dedicó al suyo este epíteto:

«A mi mejor amigo.»

Un periodista francés ha escrito lo siguiente:

«Lo mejor del hombre es el perro.»

Pocas veces nace un perro solo. Quiere decir que casi siempre nacen muchos perros a un tiempo. Y el perro se parece al hombre, desde que nace, en lo que se parecen todos los seres: en que vienen al mundo condenados a muerte. Y además en las enfermedades de la niñez.

España el número de hombres que se mueren en la infancia.

El número de los perros que parecen antes de llegar a cierto grado de desarrollo espantaría a la Sociedad Protectora de los animales si las colectividades tuvieran entrañas.

El perro vive, por lo común, catorce años, y padece en la dentición dolores agudísimos.

Merlin, mi perro galgo, mi compañero de la infancia, muerto hace años, desgraciadamente para él, porque se morió, y para mí, porque ya está muy lejos aquella fecha, pasó tres meses con dolores de muelas agudísimos. Después de la dentición padeció una oftalmia, y lloraba hilo a hilo que era una perdición; se quejaba con unos ayes prolongados que partían las piedras, y sólo se dolía con más bondad y discordantes lamentaciones cuando oía al piano la *Casta Dama de la Norma* o la conjuración de *Hernani*.

Las enfermedades de los bronquios son muy frecuentes en la raza canina, y la tisis suele hacer estragos entre estos animales. —Panticosa y Urberusaga les están muy indicados.

En las otras dolencias menores graves se curan, como las personas, con laudano, sinapsismo, agua azucarada y aires del campo.

Y hay quien los mima en estas crisis, y los acuesta en almohadones, y los arropo, y los medicina, y los sujetá a los principios higiénicos, y los sujetá a los asiste.

Y en la convalecencia los saca a paseo en coche.

Los perros de la gente rica son más felices que los hijos de los pobres.

Passan de sesenta las especies conocidas. Desde el perro salvaje, que acomete como los lobos, y el perro que lucha en los circos ingleses, hasta el faldero de la alta dama y la galguita de bucio punitiagudo y patas de alfiler; desde el *Ley* de D. Antonio Cánovas, hasta la perrita *Quing-Charles* de D. Francisco Camacho, hay una escala de perros tan variada y tan rica en mezclas y cruzamientos, que apenas se ven dos iguales por esos mundos de Dios.

El nombre de perro infame para algunas sectas es cariñoso para ciertos estados del hombre.

El amigo ha de ser leal como un perro. El sirviente, sumiso como un perro.

—Soy completamente feliz—dices algunas mujeres,—porque mi marido es así como un perro.

—Contraste de los sexos! Algunos maridos se consideran completamente desgraciados porque su mujer es una perra.

Desde Aristóteles hasta Conrado Gernier, desde Jenofonte hasta Laboulaye, la literatura ha enaltecido a los perros.

Ticiano, Rubens, Paul de Vos, Snyders y Madrazo los inmortalizaron en el lienzo.

Los bizantinos hicieron más. Frecuentemente pintaban a personajes de la historia con cabeza de perro.

Y no lo dudéis. El perro es el único compañero de los hambrientos y los tristes, el único consuelo del infeliz que vive sin afectos, la única alegría de la casa abandonada, el solo recurso de los desheredados...

Porque la única moneda que conocen estos desdichados es la moneda del perro.

Hacerle justicia es acto de humanidad; calumniarle con insultos sería...

JUAN JOSÉ HERRANZ

Martes, 20 de Setiembre de 1922.

EL AMIGO DE BYRON

Miradel; él es la defensa de los débiles y la alegría de los fuertes; paciente, sufrido, cariñoso, leal.

Humilde en los malos tratos, agradecido en las pequeñas distinciones, siempre fácil a la amistad, jamás dispuesto a la venganza.

Tiene buen deseo, buena voluntad, buenos instintos.

Ama a los de casa, es indiferente con los desconocidos, y batallador y héroe con los opresores, y no se ensaña con su víctima.

Más noble que Alejandro, que Cesar, que Napoleón, ni opriñe ni esclaviza; vence y descansa.

Se bate en la guerra contra el invasor, y se disiente en la paz a los pies de un niño.

No raciocina, pero siente; no discurre, pero ama; no elabora ni calcula su pensamiento, pero sus ojos se anublan y lloran; no fue dotado de la masa cerebral creadora, pero es su naturaleza blanda, afectiva, dulce, amorosísima.

Cortesano de la desgracia, liz y guia del ciego y del extraviado, guardián y custodia de las vírgenes abandonadas, amigo en los infortunios, defendiendo la vida ajena en los trances fatales, y entregando la suya al dolor irresistible que le inspira la muerte del amigo, del parente, del hermano y de la compañera.

(TRADUCCIÓN DE LONGFELLOW)

La brisa, surgiendo del fondo del mar, los dijo a las brumas: «Déjadme pasar».

De rudos bajales las lomas hinchó gritando: «Marisco, la noche acabó».

Y a tierras lejanas tendiendo su vuelo, repitió doñalera: «Sonríe ya el cielo».

Al bosque le dijo: «El día y sus dones apreciano agitando tus verdes panderetas».

Del ave parlana tocó la garganta diciéndole alegre: «Despiértate y cantas».

Después, de la grasa saltando la cerca, al gallo gritó: «Ya el día se acerca».

Del campo moreando la espiga locana «Salida» le dijo—la hermosa madama.

Sabío al campanario, clamando sonora: «Despierta, campana, y amanece la hora».

Bajó al cementerio, gimió: «Todavía seguid descansando... ¡Juan no llegó el dia!

JOSÉ F. VERGÉZ.

ALBORADA

(TRADUCCIÓN DE LONGFELLOW)

La brisa, surgiendo del fondo del mar,

los dijo a las brumas: «Déjadme pasar».

De rudos bajales las lomas hinchó gritando: «Marisco, la noche acabó».

Y a tierras lejanas tendiendo su vuelo,

repitió doñalera: «Sonríe ya el cielo».

Al bosque le dijo: «El día y sus dones aperciano agitando tus verdes panderetas».

Del ave parlana tocó la garganta diciéndole alegre: «Despiértate y cantas».

Después, de la grasa saltando la cerca,

al gallo gritó: «Ya el día se acerca».

Del campo moreando la espiga locana

«Salida» le dijo—la hermosa madama.

Sabío al campanario, clamando sonora:

«Despierta, campana, y amanece la hora».

Bajó al cementerio, gimió: «Todavía

seguid descansando... ¡Juan no llegó el dia!

JOSÉ F. VERGÉZ.

LA PESCA DEL BU

Aquí decían los guasones cuando oyeron lo ocurrido.

Porque en aquella tierra de Dios nunca falta buen humor: aun en los momentos más solemnes hay quien echará una chirigota.

Y el asunto era serio.

Como que el fiscal pedía para Juanillo no se cuantos años de prisión.

Pero el jurado ni al derecho, sino a Juaniyo.

Se Frasquita le abrazaba y lo besaba, llorando y levantaba en brazos a Diego y para que acarici

contra su zoco, gritaba y se doñaba. Dijo:

—Antonio, amenazando con un cuchillo a Frasquita, impuso silencio.

En aquel momento se oyó claramente el ruido de las pisadas de un caballo que se acercaba.

Antonio salió a la puerta y creyó reconocer a la luz de la luna, al afortunado marido de aquella mujer.

Los súplicas le convencieron, y ya no valió en ocultarse, prorrió la formal promesa de callar, que arrancó a Frasquita.

—Aquí—dijo el compadre.

—¡Dibajo de la cama! No—replicó resueltamente Frasquita.

—Aquí ha de ser, éste mato y la mata—insistió el cobardo.

Y, sin dar tiempo a más réplica, se ocultó debajo del lecho conyugal.

El niño miraba con espanto al compadre.

Efectivamente era el caballo de Juan el que se acercaba.

Juan se apoyó apresurado a la puerta, y sin llevar a la cuadra la cabalgadura, entró en la casa para sorprender a Frasquita, que lo recibió con los brazos abiertos.

Con los brazos de Diego.

—¡Tavira, sin acostar!—preguntó Juan tomando al niño para acariciárselo.

—Papa—balbució el nene,—el Ba.

—¡Eh!

—¡El Ba! ¡Allí, papa!

Y, diciendo esto, indicaba el sitio donde se hallaba escondido el compadre.

—¿Quién dice esa cosas ar nino? No me gusta que laansten.

—Hijo, si no hay Ba, mi vida—le dijo Frasquita, temblorosa.

Pero el chiquito, atemorizado, volvió a insistir, después de algunos seguidos, en sus temores.

—Entonso, zedó jude—declaró Juani—si, te, levantó o cobró y vi a aquél hombre. Lo vió tan claro, y, jasintiéndole salí, le di de un... arriero en el corazón, diciéndole:

—Pa que no guarda mas a espantarme ar nino.

EDUARDO DE PALACIO

OH, JÓVENES AMABLES...!

(ESTUDIO EN PLENO RETIRO.)

—Qué bien colocado está aquel banquito verde en la isleta del estanque!

El respaldo se apoya en unas aceñas que no ha tocado la tijera del jardiner, así es que empujadas por el torrente de agua nueva que palpita en sus racónditas celullas, prolongan en todas direcciones sus ramas y unas exploran las copas de los árboles vecinos; otras se entrelazan formando arcos colosales, y algunas gallardearán solas cubiertas de hojas y de flores.

El banco domina una glorieta microscópica protegida del sol por el follaje de las aceñas, y esta glorieta tiene salida a una plazoleta más amplia, más simétrica y, si se quiere, mejor amueblada, pues hay allí hasta media docena de bancos para alivio de paseantes cansados y refugio de transeúntes perezosos.

De madera de pino son los bancos; no tienen los unos más perfiles y palmito que los otros; pero el banquito verde de que habló al principio, vale mucho más que sus vecinos y compañeros.

Dende allí se descubre el estanque con sus barquitas verdes y blancas; sobre el estanque la fuente de las fuentes, que parecen avanzar en sus pedestalos para mirarse en las aguas; sobre la fuente el follaje sombrío de unos olmos gigantescos; sobre los olmos la cúpula brillante del palacio de cristal, y sobre el palacio, los árboles, la fuente y el estanque, girones de ese cielo puro y alegre que da fama a Castilla.

Es, en fin, aquel rinconcito el observatorio más discreto que pudieran desear espíritus flacos y malicinos.

Allí fui a dar una de estas mañanas y allí me retiro la placidez del lugar, la frescura del ambiente y aquella soledad de jardín conventual que es verdaderamente agradable. Pero al cabo de cierto tiempo dos jóvenes franceses pasaron el paseo rústico de la isleta y penetraron en la plazoleta inmediata a mi retiro.

Los recién llegados eran dos estudiantes.

—Ya estamos en clase—dijo uno de ellos al entrar en la plazoleta.

—Pues vamos a aprovechar estas horas de soledad—contestó su compañero.

Y se sentaron en uno de los bancos, dejaron a un lado los voluminosos apuntes que bajo el brazo llevaban, sacaron unos pitillos, los encendieron, y...

De cómo se aprovecharon aquellas horas, y de cómo se perdieron antes otras muchas, podrá enterarse si al fin llega el curioso lector, por el siguiente diálogo:

—Aquí al menos se respira, hay tranquilidad y hay silencio.

—Las casas de buñepedos son un infierno.

—Lo que yo quisiera en la misa es solo un momento de tranquilidad; pero desgraciadamente soy el único estudiante que hay allí. Los demás compañeros de casa y boza que la fortuna me ha separado son comisionistas muy habladores, empleados más habladores que los comisionistas y fáidros tan habladores y preguntones como empleados y comisionistas juntos. ¡Qué estreno discutir sobre el comercio, la política y la cultura y belleza de las poblaciones de donde llegan, adonde van y en donde viven aquellas gentes!

—Las veces que un comisionista me ha explicado las quebras que sufre el comercio en botonecillos de ropa blanca; las que me habría contado un cocheschelista de Gobernación las penalidades que ha sufrido en su pa por desgracia larga carrera administrativa, y las que me ha descripto las curiosidades artísticas de su legajo en fáidro de Puebla Honda; ¡ay! son tan innumerables como las estrellitas



EN LA COSTA CANTABRICA, POR GARTNER

tas del cielo, las arenitas del mar y... las voces que he faltado a clase.

Y hasta cuando me refugio en mi cuarto y tiro de libros y programas, y me dispongo a recuperar el tiempo perdido con unas cuantas horas de estudio, llegan a importunarme para hacerme juiz de sus discusiones el comisionista de ropa blanca, el funcionario de Gobernación y el fáidro rozogado de Puebla Honda.

—¡Ay! ellos no saben lo que son para nosotros estos últimos días de curso, ni lo que se van acercar el juicio final teciendo las asignaturas prendidas con alfileres!

—Chico, te acompañe en el sentimiento; pero de esa tela tengo yo una capa. En mi casa la mayor parte somos estudiantes, y nos hemos pasado el curso en perpetua juerga. Por la noche ya se sabrá: un rato al café a charlar de la tierra, a el paraíso del Real a discutir la música del paseo y del presente; por la tarde, a la acera del sol de la calle de Alcalá, y si lluvia, en casa a estudiar... la manera de entenderse con las vecinas. Porque la calle es estrecha, las vecinas son gua-

pas, y entre un libro lleno de ciencia, todo lo hermoso y agradable que quieran decir los sabios, y una mujer que cosa justo a los cristales, y entre puntada y puntada levanta la cabecera para mirarlo con esos ojos muy dulces y una sonrisa muy alegre, la elección no es dudosa.

Quisiera ver yo a los pocos sabios que en el mundo han sido, en semejante aprieto, a ver si no dejaban los libros por las vecinas.

Eso hicimos nosotros, que no vamos a sabios, ni mucho menos, por más que otra cosa crea en el pueblo. Así es que se nos ha echado junio encima y estamos en el A. E. C. de las asignaturas.

He tratado de recuperar el tiempo perdido, y he procurado en polvor; solo en mi cuarto, entre aquellas aborrecidas cuatro paredes de mi celda estudiantil. Esfuerzo inutil. Si es de noche, la luz del quinqué me abrasa la cabeza; por la ventana, abierta en demanda de las auras nocturnas, entran fulguraciones de mosquitos, que me acasan y marean con sus picotazos y zumbidos, y cuando no es esto, el vecino más próximo me atarde roncando, como

si en las marcas tuviera la trompetaria de un órgano.

Si es de dia, volvemos a lo de antes: a las vecinas. Allí están todas, luciendo unas clambras muy frescas y vaporosas, y rosando y cantando aquello de «Aprieta con ganas y «Un mantón de la China-ná, China-ná»; todo el repertorio, en fin, de nuestras zarzuelillas plebeyas. Y francamente, se necesita la fortaleza de Ulises para resistir los cantos fascinadores de estas sirenas de medio alto.

La más próxima a mi balcón es una morenita, que parece decir con los ojos: «Quíreme muchachos, y esta vecina tiene un canario, y este canario es sin duda el de la copla, es decir, el más sonoro, porque el animalito canta como si estuviera convencido de que a eso ha nacido al mundo.

—Y tú con la cabeza a pájaros.

—Justamente. Sí, podrás estudiar nada. Me pasa con este animalito lo que a Chateaubriand con sus tortolas...

—Coincidencias genitales!

—No lo tomes a broma. Ya sabes que cuando el poeta quería escribir era cuando se

apretabas con más cariño las tortillitas, y su canción de amor apasionada y monótona espantaba la casta muza del genio.

—Pero al fin la inspiración llegó un día en que oteabas sus más vehementes arrullos.

—Pues ese día es el que yo espero para aprenderme lo monos cuarenta lecciones. Pero si no llega antes de los exámenes, estoy perdido.

—Y que no es desagradable eso de que un suspendo te amargue a tus vacaciones...

—Y estar todo el verano bajo la penumbra de los libros.

—Y soportar el celo de papá.

—Y ser objeto de la chismografía local.

—Y no leer en el periódico el sueldo lantorio de bien llegada.

—Y, en fin, no disfrutar libremente de aquellas mañanas en la playa; de aquellas romerías en los pinares; de las fiestas de la Virgen y del baile del Casino.

—¿Quién sabe! Eso se puede lograr estudiando.

—Pues a empollar.

—A empollar!

Y los dos muchachos se volvieron la espalda bruscamente, como si fueran los enemigos más irreconciliables, abrieron libros y apuntes y se pusieron a estudiar casi en alta voz, como queriendo grabar en la memoria con la vista y el oído al mismo tiempo. Todas las ideas que surgían al recorrer aquellas páginas casi virgenes, y aquellas lecciones casi inexploradas.

No hacía diez minutos que así estaban, cuando se oyó en el paseo corseno A la gloriosa crujía de voces y crujir de faldas.

Una mucha muy grava, muy digna, muy distinguida; dos pellitas guapas, esbeltas y elegantes y una pareja de niños, con rebabas negras a lo pajarillo, y provistos de palas, regaderas, carretillas y otros útiles de jardinería, entraron en la gloriosa.

La mucha y las niñas tomaron asiento; los pequeños empezaron a abrir hoyos y a acarrear arena y los estudiantes, todos los estudiantes, primero volvieron a colocarse como dos boscos amigos, después adoptaron la postura más elegante que pudieron, y por último, sin cerrar los libros, comenzaron a lanzar unos mirados muy discretos, pero muy insinuantes a las muchachas que tenían enfrente.

Y es lo cierto, que por una y otra parte, a cada choque de miradas seguía un comentario, lleno de cierta gravedad cómica en los estudiantes que llevaban la mano al inesperado botón para disimular la maliciosa sonrisa que rotaba en los labios; más halicio y risueño en las muchachas, que también jugaban con juegos de sombrillas y eigrima de abanicos, traviesos alardes de juguetona cincuentona.

Sin embargo, estos tíos—asi los calificaron mis hermanos—duraron poco.

Iba ya muy avanzada la mañana.

En un reloj corseno sonaron las once y una ráfaga de aire prolongó hasta allí las vibraciones de la campana.

La mucha dio la señal de marcha y los estudiantes volvieron a quedarse solos.

—Son guapas—dijo uno de ellos dando un codazo a su compañero.

—¡Y como tirarse! se han tirado algo!

—Me parecen...

—Vamos. Esta tarde estudiaremos.

Y dicho y hecho: a la ciudad volvieron mis estudiantes en pos de aquellas hermosas desconocidas.

Entonces salí de mi escondite. Un soplo de viento arrastró hasta mis pies cierto trozo de papel escrito; la hoja suelta de una carta escrita de una letra desigual, temblorosa y arrugada, que rotaba en el suelo, formando círculos, igual a esas que cubren los manuscritos antiguos. Aquel fragmento decía lo siguiente: «Me dirás en la tuya, hijo mío, que ahora vas por la mañana a estudiar al Retiro. Tú verás lo que haces; pero por Dios te pido que aproveches el tiempo y pienses en los sacrificios de tu padre. Telegrafíame cuando te examinas y décame pronto el resultado de verano...»

Reprodujo gustoso estos consejos por creer que los necesita mucho el estudiante a quien van dirigidos.

Y como el casi todos los que van a estudiar al Retiro se están mañanitas de primavera,

P. ROVIRA

NOTA AL PÚBLICO

El presente número, como todos los demás que publicaremos cada quince días, con páginas en cromotipia, tendrá por precio para el público

15 CÉNTIMOS

Los señores suscriptores de Madrid a LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA podrán adquirirlo al precio de

10 CÉNTIMOS

bien por medio del repartidor ó en esta Administración.

Los números atrasados para formar colección costarán

25 CÉNTIMOS

Imprenta de LA CORRESPONDENCIA
FACTOR, NUM. 7



También Popo Calabaza, que presume de elegante, de buen mozo y de tunante, se ha propuesto darle casa, por grossería, respondona, sencilla, viscosa, altanera, torpe, inútil, callejera, desvergonzada y ladrona.

—¿Cómo habrá cambiado así de la cabeza a los pies!

—Pues nada menos que tres van corriendo tras la may...

—Gente que el vicio desea, y así a la horaones.

—Pues ella a los tres atiende y con los tres coquetos.

—Marido, la vista aparta...

—Así su cambio se explica.

—Desde que yo vi a esa chica dije que era una *legorfa*.

—Aunque sea una *legorfa*

—A



MAURICIO BING. 7 Preciosos 7 MADRID-S. Su casa en la calle Valencia n.º 1. Teléfono 453. Oficina de Correos. Sucursal 102. Atocha 127. Fuencarral 102. Atocha 127.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz. Con escalas en Puerto Rico y Progreso y continuación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.—Tras vuelos mensuales—15 y 20 de Octubre, el 25 de Septiembre.

Línea de Filipinas. Con escalas en Port Said, Adán, Colombo y Mysore hasta la Isla de Cebú, y continuación a Durazno y Dusitro—Málaga—Perak, Zamboanga y Manilao—costa oriental de África: Bengala, Calcuta, Bangkok, Tíbet, Tíang, Hong Kong, Shanghai, Hanoi y Tokio—Bali—lado este costa occidental de Lezapal, con escalas en Cebú, Yigo, Lombok, Jambaliva, Odia, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrá cada cuatro viernes a partir del 5 de enero de 1894.

Línea de Buenos Aires. Con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo.—Seis viajes anuales, partiendo de Marsella, con escalas en Barcelona, Málaga y Cádiz.

Línea de Fernando Poo. Con escalas en Las Palmas, puertas de la costa continental de África y golfo de Guinea.—Cuatro viajes al año partiendo de Marsella y seis escalas en Barcelona y Cádiz.

Línea de África. Con escalas en Marsella.—Un viaje mensual de Marsella a Mogadiscio con escalas en Melilla, Málaga, Costa, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Maspalomas—servicio de Tanger. El vapor "Pionero" sale de Cádiz para Tánger, Argelia y Gibraltar los fines de semana, miércoles y viernes, recurriendo a Cádiz los martes, jueves y sábados.

FÁBRICA DE CERVEZAS Y BEBIDAS GASEOSAS DE LAVAPIES Calle Valencia n.º 1. **MADRID.** **CLEMENTE SÁNCHEZ** MARCA II. FABRICA DE CERVEZAS, BIENESTAR, BURGUES, FUERTE, DOBLE. EXPORACIÓN A PROVINCIAS. **GASEOSAS** SIMON, ZARZUELA, AGUA DE SEVILLA, ZARZUELA, AGUA DE SEVILLA.

CONSULTORIO MEDICO-QUIRÚRGICO INTERNACIONAL Puerta del Sol 8. Aranjuel 1. Mayor 2. **MADRID.**

MODAS PARA SEÑORAS Y NIÑOS. ÚLTIMOS MODELOS. Corte esmerado. Especialidad en cuerpos difficiles, reformas y composiciones. Señora pañuelo, blusa, corpiño, etc. **GRAN DIPLOMA DE HONOR** en la Exposición de PARIS 1889. Grande 7 CHINCHON. FABRICACIÓN ESPAÑOLA. **CHINCHON DE CHINCHON** D. FRANCISCO PI Y MARGALL.

OLD BRANDY JIMENEZ & LAMOTHE MÁLAGA Y MANZANARES.

EL MOLAR (A CUATRO HORAS DE MADRID) **FUENTE DEL TORO** Propiedad de la Sra. Dña Rosario Gallegos Vda. de Murcia. AGUAS SULFIODHÓDRICO-SALINO-SULFATADAS. Grutas donde se beben las aguas.

RUSSERPING Ciertas enfermedades que por su carácter especial marcan el nombre de secretas, se curan pronto y rápidamente sin molestias, por muy sustitutas y rebeldes que sean, y sin necesidad de usar inyecciones.

PERLAS ELSAMOS Ruserping de rosas a 5 pesetas en todas las farmacias. Depositaria en España: MELchor GARCÍA, CAPELLANES, 1. MADRID.

AVESTIRSE BIEN Y BARATO VAYAN A LA GRAN SASTRERIA D.E. **PEDRO ESCUDERO** 15, Plaza del Angel, 15, Madrid.

GURA KROMWER LA CURA KROMWER constituye la joya más preciosa de la terapéutica moderna. Los catarratos crónicos del pecho y de la garganta ceden fácilmente bajo la acción de este medicamento. La tisis en su primer y segundo período se cura indudablemente con la Cura Kromwer, gracias a formulaciones científicas, cuyos resultados se han comprobado por las primeras ensenanzas del mundo a la cabeza del enfermo en las clínicas de los hospitales de Alemania, Inglaterra y Francia. Sus efectos se notan a los pocos días de usar la medicina. Suaviza la garganta, haciendo más fácil la expectoración, desaparece el cansancio, disminuye la fiebre y progresivamente ceden los sudores que tanto debilitan al enfermo. De venta en las principales farmacias al precio de 20 pesetas. Depositario Melchor García, Capellanes 1 - MADRID.

CHOCOLATES MATIAS LOPEZ MADRID ESCORIAL. Compuestas de hierro de hierro manganeso y manganesa.

PILDORAS FERRUGINOSAS HONCHELL Curan la Anemia, Clorosis y Clorosanemia. El hierro de hierro excita la actividad de los órganos productores de los glóbulos rojos, y la manganesa, por la cantidad de oxígeno que contiene, enriquece la sangre, coloriéndola en condiciones de assimilar los glóbulos rojos que en ella valen hemoglobina. En pocos días desaparecen la dispepsia, dolores de cabeza, palpitations del corazón, cansancio, irregularidad de las reglas y la descoloración de la piel y de la orina, causantes principales de la anemia, clorosis y clorosanemia.